

EL Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Único redactor: Don Francisco de A. Cabrera

SIEMPRE FIRME

No hay victoria sin lucha ni redención sin calvario. Sin el dolor y el riesgo no se alcanza la gloria. Ni las venganzas contra mis intereses, ni las amenazas contra mi persona, ni la maliciosa contra mi prestigio, me molestan al extremo deseado por mis implacables enemigos, ni me irritan y excitán á la práctica de la ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente, en cuya peligrosa lucha quisieran verme los malvados. Mi campaña contra el fanatismo y el caciquismo, contra todo lo que significa reacción, arbitrariedad e injusticia, ha de seguir decididamente, fiel á la máxima alemana: dí lo que debas, suceda lo que suceda, tenaz en mis propósitos, pues mi cabeza se corta antes que se dobla.

Yo sé que hay mentiras, mentiras con tinte de verdad, con tono de certeza, que para el que no ve, ni entiende, pasan como axiomas. Sin embargo, son mentiras y fáciles de probar. No es que me lo han refrendado, sino que largos años de estudio y de experiencia me han dado el conocimiento. ¿Cómo se quiere, pues, que aparente creer las mentiras y que las propague además, ayudando de tal suerte a tender sobre la muchedumbre el manto de la ignorancia, de la explotación y de la barbarie? Eso no lo haré nunca, hipócrita no lo seré jamás.

No, no me marchó, me quedo. Aquí, en la brecha, constante, firme, invencible, aunque tuviera que sacrificarlo todo, completamente todo, hasta la vida. No me marchó, como miedosos se marcharon ó se retiraron otros. Aquí naci, aquí tengo mi hogar, aquí tengo mi sepultura. El sol es de todos, el aire es de todos, los derechos son de todos. Por qué me he de marchar? ¡No me marchó, ni me retiró!... ¿Por qué?... ¡Ah, fieros hombres!... ¿Qué me sujetaron, que empujaron á otros á la venganza, que les estorbo? Y qué? ¡No saben lo bueno, no se yo, por ventura, que todos los hombres que no miran por la dignidad del hombre, no valen una hora de insomnio, un arranque de virilidad? Porque es indudable que en el seno de esta sociedad hay hombres miserables, ruines, lenguarcos, con más veneno que las víboras, siempre dispuestos á robar la honra agena, oficios siempre á producir el mal. Esos son los que adulan, porque adulando, median; esos son los que engañan, porque del engaño viven; esos son los que fanatizan, porque el fanatismo embrujador les da pan. Y con sus palabras y con sus hechos, el regocijamiento empleando y la hipocresía devorando, devoran horas, socavan presagios y matan moralmente, por falta de valor y de ocasión para hacerlo materialmente y de modo impune. Son juntos señores, todos iguales, ruines, ambiciosos, egoístas, serviles, bajunos, fermentaciones iniciales de un pueblo educado en el ambiente, son los únicos causantes del mal social que deploramos.

Eos hombres, esos, son los que antes de fiscucularse de aquí me hicieron daño. Eos que á mi regreso, apesar de los años transcurridos, entraron á saco en mi vida, en la memoria, en el corazón, en la memoria de un pueblo educado en el ambiente, son los únicos causantes del mal social que deploramos.

Eos hombres, esos, son los que antes de fiscucularse de aquí me hicieron daño. Eos que á mi regreso, apesar de los años transcurridos, entraron á saco en mi vida, en la memoria, en el corazón, en la memoria de un pueblo educado en el ambiente, son los únicos causantes del mal social que deploramos.

descubierta. Y aún siguen. Siguen con la terquedad maldita de lo indigno, azuzando sus odios contra mi persona y mis intereses. ¿Y qué? Mientras se ocultan, les desprecio y me río. Es tan bueno despreciarlos. Despreciarlos profundamente, sin fijarse en sus rostros de satiro que sudan con echarrias, ni en sus miradas torvas de animales dañinos.

Les conozco, les encuentro por la calle, les clavo mi mirada y bajan los ojos. Ellos, los puros, los santos, los honrados, los decentes, no se atrevén á mirar frente á frente, y yo, el malvado según ellos, el hereje según ellos, no bajo mis ojos, ni huyo de su presencia. Yo crezco más en Dios que ellos, yo soy más religioso que ellos, y por el fruto se conoce el arbol. ¿Se quiere demostrar? No se pretenda, no se me empuje á ella, porque habrían de oír cosas que harían hablar hasta á las piedras. Que sigan engañando, que sigan mintiendo; pero que respeten nuestras opiniones y nuestras propagandas, que no necesitan más que su propia luz para el triunfo, sin necesidad de enseñar cómo son las trileñas.

Yo no soy demócrata, y por lo tanto libre cultista, porque lo fueran otros; yo no defiendo el racionalismo porque lo defendieran otros; yo no amo la libertad porque la amase el mundo. Quiero esas cosas por lo que son en si, por lo que valen, por su necesidad absoluta en la vida armónica de los pueblos. Y queriendo de este modo, amando con tal convicción, no se llega nunca al hastío, jamás se muere por abatimiento. Que destruyan mis fincas, que incendien mis edificios, que disparen armas contra mi dormitorio, que traten de hacer girones mi reputación adquirida en largos años de vicisitudes y de prueba en una institución veneranda como la de la Guardia civil, y agan y hagan lo que quieran, ni me marché, ni me retiro; ni me apoco, ni me exalto.

Mi pensamiento es libre, mi alma libre es también, y comigo en la justicia sin fijar limitaciones á su desarrollo. ¿Dána esto á alguien? No es más la culpa. Pensarán, y sintieron ellos como siento y pienso yo, y no habrá antagonismos. Y si yo no deshonro, ni ultrajo, ni perjudicó á mis enemigos porque ellos no piensan y sienten como yo, por qué ellos han de perseguirme porque yo no siento y pienso como ellos? Es que son los años, los dueños absolutos del agudo pensamiento, de la libre voluntad agena? Pues es un oyismo estúpido por lo egoista, por lo despótico, que no se puede admitir, ni tolerar!

Yo bien sé que no hay victoria sin lucha, que no hay redención sin calvario. Yo bien sabía que había de ser maltratado por todos los medios al levantar la bandera democrática en un pueblo feudal y levíteo. Nahí, pues, de lo que ocurre me extraña, al contrario, lo encuentro natural.

Por lo mismo no me marchó, ni me retiró, ni calló. Aunque me ofrecieran tesoros y bienandanzas sin cuenta, no abandonaría el sitio de honor en que me hallo. Es aquí, aquí en el yunque, donde hay que vencer. Aquí en la contraternización de nuestras aspiraciones, de nuestros amores, de nuestros odios, es donde debo reír, la frente alta, los ojos alegres, tranquila la conciencia, fortalecido el corazón,

¿Viene tropiezos?... A vencerlos... ¿Llegan los sapos del pantano á cubrirme de

todo, suponiendo en mí maldades y propagandas de modo que no pueda probar? Pues a luchar, incansablemente, que ni la calumnia, ni la venganza, ni la amenaza ni el atropello, me harán desistir.

Pienso que no hay victoria sin lucha, ni redención sin calvario. Y aunque en la lucha parezca y sea el calvario salga crucificado, mientras aviente, estará siempre

FRANCISCO DE A. CABRERA

Los latifundios

Es extenso muy extenso el trabajo del Sr. Canalejas respecto á este particular para poder continuarlo en una publicación quincenal, como ésta; pero como es asunto que interesa en general y muy particularmente en este pueblo, guardamos tan excelente escrito para publicarlo en su día, en forma de folletín, que pueda ser guardado por nuestros abonados.

Decimos que la materia tratada por el señor Canalejas interesa á este pueblo, porque de todos los de la Marina, ninguno como él está más atípico y empobrecido por los latifundios.

En efecto: el término rural de Benisa, que mantiene una población de 8 á 10 mil habitantes, es susceptible de mantener de 20 á 25 mil, si sus tierras todas estuvieran debidamente cultivadas.

En ningún pueblo de la comarca, está la propiedad menos repartida y más acumulada en pocos propietarios. Estos, por exceso de atenciones y por falta de necesidades, tienen una gran parte de sus tierras inutilizadas ó poco menos, de donde se deduce que solo dan una renta de cuatro en vez de una de cincuenta, que darían con un cultivo intensivo. Y como hay pobres necesitados que podrían hacer valer esas tierras en beneficio de ellos propios y del Erario, sin perjuicio de los actuales propietarios, es un crimen de esa sociedad, un hecho inhumano la existencia de una riqueza sin movimiento, sin beneficio para nadie.

No era menester que vinieran forasteros a aumentar esta población, que tiene aumento, admirable en sí. Bastaría con que los beniseños, no emigrasen al interior y exterior de España, para tener en menos de 20 años, volviendo los ausentes, el doble de habitantes. Y es una lástima que porque media docena de haciendas no quieren dividir y subdividir su propiedad, permanezcan el pueblo en el estado de quietismo y de pobreza en que se encuentra.

No se crea que nosotros somos partidarios del sistema de reparación de la propiedad, que profesan algunos de nüegos, lo cual en el estado actual social, sería un error revolucionario de despojo injusto, impracticable y hasta inconcebible; pero pretendemos y propagamos, en un todo conforme con las ideas de nuestro gran maestro, el Sr. Canalejas, que desaparecen los latifundios, lo inútil ó semi-inútil de los terrenos en beneficio de los pobres y sin perjuicio para los propietarios.

En tanto la sociedad no llegue á mayor perfeccionamiento y como medida inmediatamente realizable sin trastornos, deberá procederse á establecerse una ley de expropiación forzosa de las tierras inuti-

vadas, por lotes, previamente tasados, los que mediante el pago de su valor, ó la garantía suficiente del mismo con motivo intérpretes, pasarán á ser propiedad de los solicitantes que reunieren las condiciones necesarias y el compromiso formal y fuerte de ponerlas en buen estado de cultivo.

Si para ensanche de poblaciones, plazas públicas, carreteras, ferrocarriles y otras mejoras, que afecta al bien general, hay una ley que permite la expropiación forzosa, no vemos una razón fundada que se oponga á la conveniencia de extender esa misma ley de expropiación á las fincas inutilizadas en beneficio de la masa desheredada. Por ventura no es también esto de interés general? Por otra parte, no tiene el Estado el deber de mirar por la mayor recaudación territorial, lo que en su día conseguiría aumentando su valor las tierras inutilizadas?

Nuestra aspiración es moral, justa, cristiana y humanitaria, por lo que es simpática á todos los que no tengan fincas inutilizadas, que son los únicos que, acusados, se muestran contrarios por razón de egoísmo, de caciquismo, de dominio; pero toda ley que favorezca á los más sin perjuicio económico de los menos, es una ley que debe ser promulgada.

Las corrientes hacia esta solución social aumentan y es de esperar que en breve el Instituto del Trabajo y el Ministerio de Agricultura la resuelvan en el sentido que deseamos.

Leer á Canalejas, amparador de medidas tan justas como necesarias! Los habitantes en su mayoría adoran al sacerdote que predica la doctrina social de la Iglesia, pero no se oponen á su ejecución con el sacerdote enemigo. La Iglesia con su sacerdote enemigo es la que predica la doctrina social de la Iglesia, pero no se oponen á su ejecución con el sacerdote enemigo.

Sr. D. Francisco de A. Cabrera

Mi muy querido amigo,

En el número último de EL CENTINELA he fecho la serie de ineficaces atroces cometidas contra usted por medio de la masa inconsciente de la conservaduría de esa, por quien tiene interés en obligarle a una retirada que no esperamos los que tenemos el gusto de conceper.

Siento mucho tanto percepción y esta manifestación y mi protesta sirvan de lección al disgusto que siempre produce un acto de ingratitud, cuando viene éste, mayormente, de las personas que más se aman y por quienes más uno se sacrifica.

Méjasepleva todo lo que supone imposición y fuerza en el orden de las ideas libres dentro de la sociedad, exactamente igual que dentro del orden religioso. Reprochaba con igualdad de ánimo las matanzas de los católicos y la persecución al gran Kepler por los protestantes en los países donde dominan, como la noche de San Bartolomé y las dragonadas, y la persecución, menos justificada, de los soldados de Port-Royal, en los reinados de los Luis XIII y XIV en Francia, llevadas unas y otras á cabo por una política sin entrañas.

No, por la fuerza no se va á ninguna parte y la historia nos demuestra que produce efectos contrarios á los que se intentan; Dios es justo.

No desmita usted; la historia del hombre es siempre la misma, es la historia de la humanidad y por lo tanto, cuando es empujado por las pasiones de los poderosos:

adelanta en el camino de la desolación, cogiendo la fuente de las ideas, para llorar después, sobre el césped de un reconocimiento tardío, los deplorables estragos de la ambición.

Tiene V. sobrado talento para comprender que las ligerezas de un predicador agradeceido, no deben dañar á la Religión, en cuyo nombre debe hablar, porque en tales momentos, no cumpla con su deber. Usted así lo comprende y por lo tanto en nada debe entibiar su adhesión al catolicismo, preciosa joya que en vano intentan arrebatarle por tan reprobados medios sus enemigos políticos. Las mismas armas siempre: Usted sabe que las esgrimen contra D. José Canalejas, no porque así lo creyeran, sino para alejar de su lado a las masas cristianas de esa Marina, de esa Marina que tarda en sacudir el yugo del más vil de los caciquismos.

Si el más vil; los caciques de otras regiones han adormecido el servilismo de sus pueblos con el arrullo de mejoras, carreteras, protección á sus productos, etc., y esa Marina nada, absolutamente nada debe á los caciques del penacho de Guadalest. Las pocas vías de comunicación que tiene las debe á Thou s'or si y por Arredondo. Esa misma Benisa que hoy atenta contra usted le debe el telégrafo, no importa el medio, que la pone en comunicación con el resto del mundo, telégrafo que para su propio pueblo y en cuarenta años de poder, mando y cacicato, no ha podido conseguir Antonio Torres Orduna y sus ascendentes en linea oblicua.

Animo y no desmaye, es lo único que le desea el que desde lejos ama á la Marina y en ella tiene el corazón.

(Aquí la firma)

Comentario: Como la carta copiada es particular y no estamos autorizados para publicarla, omitimos el nombre de su autor y el lugar de la fecha, puesto que lo importante es su contenido, más por ser de un sabio sacerdote.

Ese ilustrado cura, por su tolerancia y buen juicio, ha merecido diferentes veces las confidencias del Sr. Cabrera, ha sabido comprenderle, sin que cupiera entre los dos nunca ni la más pequeña discusión, ni la más mínima discrepancia. Y es porque el dignísimo sacerdote que nos ocupa es ministro modelo, todo caridad, todo amor, todo discernimiento, cual corresponde al verdadero cura.

Cónessa clase de religiosos fácilmente se aviene el Sr. Cabrera, que entiende en materias religiosas y adora el libro santo de la Cruz, y las excelencias de la Buena Nueva, que ha dignificado y civilizado á la Humanidad.

Con lo que no puede transigir, ni transigirá nunca el Sr. Cabrera, es con la intolerancia, con la práctica religiosa usada como un escudo en defensa de mundanales intereses, con las teorías anticristianas que producen el fanatismo embrutecedor y semi-salvaje, que se evidencia por el odio y la violencia, todo lo contrario precisamente á la doctrina de Jesucristo.

Pierda envidiad el cura amigo, que al Sr. Cabrera no le falta ánimo para sufrir con calma los embates de la adversidad, ni ha desmayado en su objetivo por grandes que sean los obstáculos que le opongan, porque tiene dos factores invencibles: el valor y el convencimiento.

El hombre tiene deberes que cumplir para con los demás hombres, y ya que el Sr. Cabrera no está en condiciones de poder producir el bien por modo notable á nuestra patria, á nuestra desventurada España, al menos se consagra, gustoso y pertinaz, á producirlo en la patria chica, en su adorada Benisa, sin tener para nada en cuenta que haya hijos de este pueblo que le odien, ni que trate de beneficiar á ingratos.

Seguirá, pues, sin temor alguno, firme y tenaz en sus propósitos de redimir á un

pueblo de siervos y de alcanzarle todas las mejoras posibles en todo orden de cosas.

UN SUEÑO

II

El noble anciano, feliz habitante de la luna, no podía comprender cómo en la tierra había pobres y ricos, cómo el hombre abandonaba al hombre al extremo de pasar miseria, cómo, inferior á los demás animales, explotaba y se alimentaba de su misma especie.

—Pobres! —exclamaba. ¡Vaya una villa rural! Y qué hacen esos pobres?

—Pies trabajar —le dijo— y con el sudor de su frente dar vida placentera á los ricos, que vienen á ser en nuestra sociedad los zánganos de la colmena.

—Tampoco lo entiendo. No me explico qué placer pueda hallar un hombre viendo sufrir á otro hombre. Aquí no se consideraría un hombre feliz, sabiendo que otro no lo es. La pena agena es nuestra propia pena y todos acudimos solícitos y cariñosos á quitarla. Y dime: ¿qué son zánganos y colmenas?

Le explicó minuciosamente el oficio que desempeñan en la naturaleza las abejas y después de admirarse de la laboriosidad e inteligencia de estos animales, contestó:

—Esoz zánganos al fin y al cabo encuentran su mercido en el agujón de las abejas; pero por lo que me explicas veo que los ricos son peores que los zánganos, por que los pobres, las abejas de la colonia, no tienen agujón con que defenderte de la injusticia.

—De vez en cuando —observó— los pobres se vuelven enemigos contra los ricos por medio de revoluciones y de huelgas; pero sus quejas no son atendidas y su actitud es sofocada por la fuerza bruta. A los sumo les aumentan un poco el jornal y les rebajan algunas horas de trabajo y esto cuando intervienen los Gobiernos.

—Cuánta barbaridad! De modo que los Gobiernos llamados á guiar vuestra sociedad por los medios de la moral y de la justicia, desamparan al pobre para proteger al rico y si algo hacen por aquél es como medida de orden público.

—Así es.

—Y siendo más, según dices, los pobres que los ricos zánganos aquéllos permiten la existencia de tales Gobiernos? ¡No me has manifestado que hay en la tierra sufragio universal para elegir esos Gobiernos?

—Y es la verdad; pero el sufragio en teoría es una cosa y en la práctica es otra. Los interesados en vivir á costa del pobre falsean las leyes y ponen todo su conocimiento en hacer ver que lo blanco es negro, dándose el caso de que la clase desheredada no figure nunca en los Gobiernos, ni en la dirección de los negocios públicos, que están reservados á los nobles, á los titulos, á los hombres de dinero.

—Tampoco comprendo lo que son títulos y nobles.

—Esto es una preeminencia que han dado y dan los Gobiernos á unos hombres que dicen se distinguen ó se distinguen en favor de la sociedad, cuyo honor es hereditario.

—Cuánto atraso, cuánto atraso hay en la tierra! ¡Honor! ¡Nobleza! ¡Jornal! Todo ese es antihumano, repelente á la igualdad que debe haber entre todos los hombres, entre un misma especie. Y lo más raro es incomprendible es, que tales preeminentias sean hereditarias. Porque si á la virtud, al valor, al saber, según nuestras costumbres, se da un premio son por ventura en nuestro planeta esas cualidades hereditarias? Si no lo son, ni pueden serlo ó por qué la distinción en quien no tiene el mérito?

Continuaremos.

Saludable doctrina

*Quod tibi non vis fieri,
alteri ne feceris.
Quod tibi vis fieri,
alteri feceris.*

Sublimes y humanitarios son los principios filosóficos que acaba de exponer, que sirven de norma y base á este escrito. Nada más grande en el mundo que la caridad, una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios. La caridad, es el amor que hemos de tener hacia nuestros semejantes, queriendo ó no queriendo para ellos, lo que quisieramos ó no quisieramos para nosotros. La caridad, es la ley primitiva del mundo moral, principio, causa y término de la creación, y su aplicación por consiguiente es infinita, como lo es su significado; en cualquier estado que se considere al hombre, en cualesquiera relaciones que se pretenda examinar, allí se encontrará la caridad como principio de sus deberes, regla de su conducta, y término y explicación de su origen y de su destino. Ahora bien: Todos nuestros semejantes han sido criados por un mismo Dios y como es lógico, están dotados de la misma excelente naturaleza humana y destinados al mismo fin que nosotros; y por esta razón, nunca jamás pretender debe el hombre mancillar el prestigio y la honradez de su prójimo, con esa amalgama de sanciones, necedades, injurias, difamaciones y cuanto de malo pueda haber, queriendo de este modo destruir su reputación y desacreditarle divulgando cosas contrarias á su buena fama; antes por el contrario, de procurarle tanta felicidad, el mismo bien y perfeccionamiento que para si quisiera, evitarle todos los daños posibles, y en una palabra, hacerle bien y no mal.

La filosofía moral nos enseña, que todos los hombres tenemos un mismo origen, igual naturaleza, iguales derechos y obligaciones, un mismo fin y unos mismos medios de conseguirlo; de donde se infiere que todos somos hermanos con obligación moral de amarnos y hacernos bien: más por qué el odio, el rencor, la ira, la envidia, la crueldad, la venganza, la dureza de corazón, la aspereza y la grosería. Verdader es que el hombre es un pedazo de barro, un cuerpo viviente lleno de miserias y de imperfecciones que, arrastrado por la corriente vertiginosa de sus pasiones, viene á sepultarse en el abismo del pecado. Pero nadie me negará que ese hombre, ese compuesto de materia y de espíritu, adornado con la joya riquísima de la inteligencia y patrocinado por los sentidos de la vista, del oido, del olfato, del gusto y del tacto, que le hacen distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo absurdo, lo blanco de lo que es negro, no tenga medios suficientes para poner coto á sus desmanes y desafueros, alejarse del cielo inmundo de la perversidad y desechar tanto bien á sus semejantes, cuanto quisiera para si mismo.

Precisa pues, poner en práctica los saludables principios que he sentido por tema. Urge llevar á la práctica las virtudes morales, es decir, la generosidad, la tolerancia, la indulgencia, la misericordia, la blandura de corazón, la dulzura y la amabilidad, que son las manifestaciones legítimas de la benevolencia; y siguiendo tras la senda que conduce al último término del progreso moral, conseguiremos sin ningún esfuerzo, paz y tranquilidad en los pueblos, paz y bienestar en las familias, y paz y armonía en toda la sociedad. *Quod tibi non vis fieri, alteri ne feceris. Quod tibi vis fieri, alteri feceris.*

JOSÉ M. ORTOLÁ

Benisa y Mayo de 1905.

ADIOS

En el número anterior dimos cuenta á nuestros lectores de la grave enfermedad que tenía postrado en cama á nuestro muy querido amigo D. José Bordes Ortola, y en este tenemos el sentimiento de comunicarles que un correligionario tan valioso nos dejado para siempre.

D. José Bordes era una persona distinguida de esta población, hombre de conocimientos y de buen juicio, que había desempeñado con los conservadores los cargos de Juez Municipal y de Alcalde de esta villa, cuyo cargo hubiese ejercido de nuevo mañana, si la parca no los hubiera arrebatado.

Cuando aquí levantamos bandera democrática, el Sr. Bordes se adhirió á nuestro partido, en el que ha cumplido como muy querido nuestro y de todos los co-religionarios. Su desaparición ha causado en todos nosotros profunda pena.

De siete concejales que contábamos en nuestra agrupación hace tres años, ya no nos quedan más que tres, y todos de edad avanzada.

Entristece nuestro ánimo ver como desaparecen los amigos queridos, uno tras otro, por esa ley fatal de la vida, dejándonos huérfanos de sus cariños y de sus consejos; y por fuerza tenemos que conformarnos con tanta desgracia.

Al meditar lo que somos y á donde vamos á parar no comprendemos por qué ese afán de dominio en algunos hombres, ese odio y ese espíritu de venganza que por desgracia abunda en este pueblo.

Comprendemos la pena amarga que debe sufrir su hijo, nuestro buen amigo y co-religionario, el licenciado en Farmacia, don Francisco Bordes Crespo, contemplando al autor de sus días en la tumba y á su madre, á su madre querida, gravemente enferma en el lecho del dolor, pena que con los sentimientos, por caridad y por cariño.

Descanse en paz el que fue nuestro querido amigo y unimos nuestro dolor, por tal pérdida, á su sobrino D. Jaime Tent y á todos sus familiares.

Don José Bordes dejó en nosotros tal recuerdo, que difícilmente con los años se podrá borrar de nuestra mente.

DE COLABORACIÓN

EL SUEÑO ES VIDA

Después d'un dia de improbo trabajo, fatigadas mis facultades mentales y restadas las energías del cuerpo, me acosté temprano, con intención de reparar mis fuerzas físicas.

Hasta bien entrada la noche, no pude alcanzar el sueño reparador, si á eso pude llamarlo después de un trabajo maxi-mo, en que la imaginación analizó la diferencia existente entre el proletariado de la humanidad y esa otra en que no se diferenciaba más que en la posesión de más intereses, más ó menos bien adquiridos y que ellos para distinguirse se titulan pomposamente de *sangre azul*.

Alcanzado por fin el sueño, sólo que en mi casa había pobreza; unos cuantos muebles que por lo viejos, morecían los honores de la jubilación y en sitio preferente un cuadro muy bien cuidado y restaurado varias veces en el que destaca basa pintado al óleo un casco con plumas á semejanza de pavo real, cinco cuartelos heraldicos y uno en blanco.

Jamás me había preocupado en preguntar al autor de mis días el significado y valor para la familia de semejante cuadro, hasta que encontrándole enfermo este me contó lo siguiente:

Cuando D. Jaime el Conquistador arrebató el territorio valenciano á los musulmanes, un ascendiente, nuestra familia de rado

soldado, sin más instrucción que el de las armas, tuvo ocasión de prestar a este Rey, en la batalla de la toma del Puig, un importante servicio por el cual le hizo noble; dándole un Señorío con cinco cuarteles y uno en blanco para que él lo llenase con arreglo a su ambición.

Passó el tiempo, los territorios del Señorío se perdieron por mala administración del rudo soldado, hasta que el pergaminio llegó á mis manos por fallecimiento del penitentito ascendiente.

Lloré mi soledad; pero luego del novenario necesario en sociedad para mitigar los dolores y recuerdo de los que fueron, realicé todo cuanto poseía, bien poco era, para al llegar al citado pergaminio, me echarre por no lastimar el vano orgullo de mis antepasados y concebir la idea de llenar aquel cuartel vacío, con el siguiente verso:

Al fondo del olvido relegado
Queme el sueño del justo,
Si gloria das, será a quien te ha ganado
Que yo por mí nunca te he merecido.

Satisfizo mi orgullo de proletario, emocionada el alma por haber cumplido un grato deber de mi conciencia, desprendí record lo soñado y dije: despierto y verdadero, hubiera hecho lo mismo.

Delfos.

Peus 2 de Mayo.

DESDE ALICANTE

Sr. Director de *El Centinela*: Mi querido amigo: He leído con gran indignación su artículo inserto en el número anterior titulado *Nuestro calvario*, convenciéndome por la infinitud de salvajadas que en él refiere de lo apropiado de su título.

Parce increíble que esas autoridades no actúen sus indagaciones hasta conseguir el encuentro de la mano criminal y aver que de una cesen semejantes atrocidades indignas de un pueblo culto.

Vaya una garantía que ofrecen a su

persona, ante caribes de esa naturaleza, los que tienen el deber sagrado de procurar la seguridad y tranquilidad de todo ciudadano!

De tal proceder resulta, que teniendo ese pueblo suficientes condiciones para ser la flor de la Marina, está pasando por el ridículo demostrando menos cultura que los situados en el interior del Riff.

Es más; en el mismo centro del Africa no se demuestra el indiferentismo que ahí, entre hechos tan escandalosos, y tan frecuentes. Para demostrarlo lo haremos con datos históricos.

Sabido es que allí existe el fanatismo más arraigado conocido, y sin embargo un mismo pueblo es habitado por distintas sectas diversas del mahometismo, como son: Los Chuitas, Jumitas, Wahabitas, etcétera, respetándose unas a otras sin aceptar jamás la inquisición para hacer prevaler por el hierro ni el fuego ninguna doctrina sobre otra y se toleran unas a otras con bastante cordialidad.

A pesar de su ignorancia son castigados por los inmohometanos los que comen en esa cometen atrocidades como las que están cometiendo contra su persona y propiedades.

Protesto con indignación contra semejante barbarie y contra la indiferencia de los encargados de llamar al orden a los que no dejan tranquilo á los ciudadanos honrados y pacíficos.

Si creen los adversarios que ese es el camino que debe seguirse, están muy equivocados y para su convicción pueden fijarse dentro de esta misma provincia, en el distrito de Alcoy, lo verán mejorar y empejecer de día y día, y quedarán muy satisfechos que las doctrinas de D. José Callejas cuya política representa usted ahí es muy distinta, pues allí se respetan más a otros y todos unidos aplauden las mejoras que á diario les procura su representante en las Cortes.

En fin, amigo Cabrera, á lo hecho pecho; solo tenemos el consuelo de que muy pronto es el plazo que les queda, y quizás antes de muy pocos días será poder. Canalejas, y una vez puesta en práctica su regeneradora política, desaparecerán para siempre todas las inmorralidades.

Suyo,

El Correspondiente

Alicante—3—6—905.

UN TRIUNFO MAS

Han sido elegidos Presidente de la Diputación provincial D. José María Andrade Bellido, povedista, y para Vicepresidente de la Comisión permanente D. José Atienza Egido, canalejista, por lo que se demuestra que la mayoría de la corporación está con nosotros.

Si esto sucede en plena situación conservadora, qué no sucederá cuando sea liberal y los conservadores no puedan hacer de las suyas en las elecciones?

La muerte política de D. Antonio Torres Orduna es indudable.

En el número próximo nos ocuparemos extensamente de este asunto.

EN LA AGONÍA

Lo pasa al Gobierno del Sr. Villaverde lo que á los tísicos, quienes no conociendo su gravedad y próxima muerte, hacen cálculos y trazan planes á realizar. Los actuales gobernantes han trazado lejana fecha para abrir las Cortes, susfián con proyectos que harán leyes y se las pintan muy felices en sus viajes ó excursiones por España y por el extranjero en compañía del Rey.

Piensen lo que quieran esos tísicos optimistas, nosotros casi apostariamos de que las Cortes no llegarán á reunirse, encargándose de disolverlas los liberales.

Y la verdad, aparte todo apasionamiento político, que el Gobierno ni el popular conservador tienen derecho á estar en el poder, después de los constantes fracasos sufridos y de sus mejores hombres gastados.

Así resultó la predicción.

«El demonio es liberal! Ergo el liberal está sobre el predicador y su sermón ha debido ser liberal.

Pero como lo predicado fué todo lo contrario, tenemos por la prueba, que el demonio es reaccionario.

Si es así, que conserve el predicador al hombre del rabo.

Que de los liberales huye más que de la Cruz.

Porque no le hacemos caso.

Al oír al predicador una señora, que por cierto es buena religiosa, dijo á uno que estaba á su lado:

«No sé si el demonio es liberal.

El dios libertad o el dios VANDAD tienen.

nir de Cervantes, ó trozos escogidos de sus obras, describiendo también algo de la biografía del Príncipe de los Ingenios, cantando á intervalos, coros alusivos y bien ejecutados, dirigidos por el Sr. Juez.

Al acto asistieron parte del clero, parte de la comunidad religiosa, parte del Ayuntamiento, Alcalde, Juez, distinguidas señoritas y señoras, y otras personalidades de relieve de esta sociedad.

Nos falta espacio para hacer una revisión minuciosa de la fiesta que nos ocupa, de la que pude que demos más detalles en el próximo número.

Es de desear que festas infantiles por el estilo, se celebren con frecuencia, no sólo por lo que anima á los niños al estudio, sino para que los padres y el público en general puedan apreciar los desvelos de los maestros en su sagrada y paciente misión.

Todo lo que se refiera á la enseñanza popular debe despertar nuestra atención y nuestro interés.

Muy bien por la fiesta infantil.

Tiroteo

Un sacerdote en el púlpito predicaba en la octava de la Purísima y exclamaba:

«Tenemos el demonio sobre nosotros! A confesión de parte, relevio de prueba.

Dado que el demonio esté sobre el sacerdote, y debe creerlo porque él mismo sacerdote lo afirma, es incontestable que ese espíritu del mal es el que le inspira.

Y en él se cumple aquello «del diablo metido á predicador».

Así resultó la predicción.

«El demonio es liberal! Ergo el liberal está sobre el predicador y su sermón ha debido ser liberal.

Pero como lo predicado fué todo lo contrario, tenemos por la prueba, que el demonio es reaccionario.

Si es así, que conserve el predicador al hombre del rabo.

Que de los liberales huye más que de la Cruz.

Porque no le hacemos caso.

Al oír al predicador una señora, que por cierto es buena religiosa, dijo á uno que estaba á su lado:

«No sé si el demonio es liberal.

El dios libertad o el dios VANDAD tienen.

FIESTA INFANTIL

Los maestros de esta localidad D. Perfecto Juez, Doña María Teresa Muñoz, D. Salvador Ramón Giner y Doña Filomena Thous, nos dieron el dia 8 una agradable tarde en el anejo de la escuela de la calle del Bot, celebrando las fiestas centenarias del *Don Quijote*.

Más de quinientas personas, una gran parte de niños y niñas de las escuelas, presenciaron el festivo. Unos treinta niños y niñas, una á una, recitaron versos en ho-

rras de quince años.

Al finalizar la fiesta se realizó un concurso de dibujos infantiles.

Los ganadores fueron: 1º D. Francisco de A. CABRERA 69

2º D. P. JUANES 59

3º D. J. BONIFACIO DE U. CABRERA 57

4º D. F. S. VILLAVICIOSA 56

5º D. J. V. VILLENA 55

6º D. J. VILLENA 54

7º D. J. VILLENA 53

8º D. J. VILLENA 52

9º D. J. VILLENA 51

10º D. J. VILLENA 50

11º D. J. VILLENA 49

12º D. J. VILLENA 48

13º D. J. VILLENA 47

14º D. J. VILLENA 46

15º D. J. VILLENA 45

16º D. J. VILLENA 44

17º D. J. VILLENA 43

18º D. J. VILLENA 42

19º D. J. VILLENA 41

20º D. J. VILLENA 40

21º D. J. VILLENA 39

22º D. J. VILLENA 38

23º D. J. VILLENA 37

24º D. J. VILLENA 36

25º D. J. VILLENA 35

26º D. J. VILLENA 34

27º D. J. VILLENA 33

28º D. J. VILLENA 32

29º D. J. VILLENA 31

30º D. J. VILLENA 30

31º D. J. VILLENA 29

32º D. J. VILLENA 28

33º D. J. VILLENA 27

34º D. J. VILLENA 26

35º D. J. VILLENA 25

36º D. J. VILLENA 24

37º D. J. VILLENA 23

38º D. J. VILLENA 22

39º D. J. VILLENA 21

40º D. J. VILLENA 20

41º D. J. VILLENA 19

42º D. J. VILLENA 18

43º D. J. VILLENA 17

44º D. J. VILLENA 16

45º D. J. VILLENA 15

46º D. J. VILLENA 14

47º D. J. VILLENA 13

48º D. J. VILLENA 12

49º D. J. VILLENA 11

50º D. J. VILLENA 10

51º D. J. VILLENA 9

52º D. J. VILLENA 8

53º D. J. VILLENA 7

54º D. J. VILLENA 6

55º D. J. VILLENA 5

56º D. J. VILLENA 4

57º D. J. VILLENA 3

58º D. J. VILLENA 2

59º D. J. VILLENA 1

60º D. J. VILLENA 0

61º D. J. VILLENA -1

62º D. J. VILLENA -2

63º D. J. VILLENA -3

64º D. J. VILLENA -4

65º D. J. VILLENA -5

66º D. J. VILLENA -6

67º D. J. VILLENA -7

68º D. J. VILLENA -8

69º D. J. VILLENA -9

70º D. J. VILLENA -10

71º D. J. VILLENA -11

72º D. J. VILLENA -12

73º D. J. VILLENA -13

74º D. J. VILLENA -14

75º D. J. VILLENA -15

76º D. J. VILLENA -16

77º D. J. VILLENA -17

78º D. J. VILLENA -18

79º D. J. VILLENA -19

80º D. J. VILLENA -20

81º D. J. VILLENA -21

82º D. J. VILLENA -22

83º D. J. VILLENA -23

84º D. J. VILLENA -24

85º D. J. VILLENA -25

86º D. J. VILLENA -26

87º D. J. VILLENA -27

88º D. J. VILLENA -28

89º D. J. VILLENA -29

90º D. J. VILLENA -30

91º D. J. VILLENA -31

92º D. J. VILLENA -32

93º D. J. VILLENA -33

94º D. J. VILLENA -34

95º D. J. VILLENA -35

96º D. J. VILLENA -36

97º D. J. VILLENA -37

98º D. J. VILLENA -38

99º D. J. VILLENA -39

100º D. J. VILLENA -40

101º D. J. VILLENA -41

102º D. J. VILLENA -42

103º D. J. VILLENA -43

104º D. J. VILLENA -44

105º D. J. VILLENA -45

106º D. J. VILLENA -46

107º D. J. VILLENA -47

108º D. J. VILLENA -48

109º D. J. VILLENA -49

110º D. J. VILLENA -50

111º D. J. VILLENA -51

112º D. J. VILLENA -52

113º D. J. VILLENA -53

114º D. J. VILLENA -54

115º D. J. VILLENA -55

116º D. J. VILLENA -56

117º D. J. VILLENA -57

118º D. J. VILLENA -58

119º D. J. VILLENA -59

120º D. J. VILLENA -60

121º D. J. VILLENA -61

122º D. J. VILLENA -62

123º D. J. VILLENA -63

124º D. J. VILLENA -64

125º D. J. VILLENA -65

126º D. J. VILLENA -66

127º D. J. VILLENA -67

128º D. J. VILLENA -68

129º D. J. VILLENA -69

130º D. J. VILLENA -70

131º D. J. VILLENA -71

132º D. J. VILLENA -72

133º D. J. VILLENA -73

134º D. J. VILLENA -74

135º D. J. VILLENA -75

136º D. J. VILLENA -76

137º D. J. VILLENA -77

138º D. J. VILLENA -78

139º D. J. VILLENA -79

140º D. J. VILLENA -80

</div

— «No digan á nadie lo que está diciendo, no sea que nos hagan ir á declarar.»
«Que tal se despacharía el buen señor?»

Oigamos á una simpática María que me quiere mucho:

Mira, ya deshacen las barreras y no habrá toro, de lo que tiene la culpa. El CENTINELA.

Si María, yo tengo la culpa de todo lo malo que aquí pasa.

Como que hasta la existencia de la viruela en este pueblo, tuve yo la culpa.

Ní que fuera Dios.

Té aconsejo, María, que tengas quieta la lengua, que el que mucho habla, mucho verra.

Y piensa qué te has de confesar.

Otra: Infames! (Cómo te han quemado la casa!) — Infames!

— Tú te conduces, porque eres canalejista.

— ¿Qué hay de atriles?

— Siempre por medio el encono político!

Dios que les perdone,

Susurrase que los frailes intervienen para la compra de un instrumental nuevo y para el arreglo de la banda de música local.

En mi concepto es esta una cuestión agena por completo á los frailes.
Los frailes, al convento, á su misión.

Es el Alcalde el que debe intervenir en un asunto que afecta, al buen nombre del pueblo y á la conveniencia local.

El Alcalde puede ver si en el presupuesto para fiestas cabe la consignación para atender á esa reforma.

Por nuestra parte cuando llevemos las riendas de la administración local, ya encontraremos medios legales para organizar una banda de música municipal que se halle á gran altura.

Y desharemos lo que no esté bien hecho.

Algunos censuran que en el espacio que exi te frente á la puerta principal de la Iglesia en construcción, se haya acotado el terreno por medio de un margen y un rastillo.

No tienen razón.

Aquello tiene dueño y en tanto no se expone, es una propiedad particular.

Por ese lado no se puede censurar nada. Motivos mayores hay de censura en todo eso, que ya los haremos oportunamente.

Aunque aumenten los odios contra nosotros.

Hace ya algunas noches que el alumbrado público es de tan poca fuerza, que las calles están casi á oscuras.

El señor Alcalde debe ver en qué consiste esto, que no es justo que el pueblo pague un alumbrado malo por bueno.

Los bienes generales son primero que los particulares.

Y el Alcalde está en el deber de mirar por ellos.

Dícese que se piensa instalar un Círculo conservador en el local que antes ocupaba el Casino y que será presidente del mismo, D. Antonio Torres Orduña.

— Qué dicen á eso los conservadores que ayudaron al traslado del local del Casino? ¿Con quién está Torres, con Juan ó con Diego?

— Os es que Torres enciende una vela á Dios y otra al Diabolo y tiene la habilidad de contentar á ambos?

Vamos, que no lo creemos.

Que no son tan tontos los de Diego ni los de Juan para que unos y otros traguen la guayaba.

Parece que hay en Benisa quien se dedica á dar malos informes sobre cierta casa de comercio de un canalejista.

— Habrá canalla?

El aludido comerciante cumplió perfectamente todos sus compromisos, y robarle su crédito es un delito, una ruindad que solo cabe en corazones podridos por la envidia, por la ambición y por el odio político.

— Y cómo se pone Benisa!
— Para eso tanta confesión y tanta religiosidad?

Fuera mejor que desde los púlpitos se predicara más el amor al prójimo, y menos contra los liberales y sus periódicos.

Afirmase que el amigo Antonio desiste de hacer pagar una parcela de terreno al lado de la carretera ocupada por unas casas en construcción.

Así es como queremos al amigo Antonio.

siempre se sitúa privilegiando en el templo del amor, no del amor sentido, sino del amor convencional, que es el imponente en estos tiempos de desconsolador positismo.

Por otro lado, el más noble, el más inteligente, apesar de las diferencias de edad en los matrimonios, triunfa, casi siempre del inaluno ignorante, aunque este sea más fuerte y más hermoso.

D. Fermín, que había hablado sentado en la mesa de su despacho, en tanto que Teresa permanecía derecha, se levantó, adelantó hacia ella y prodigándola palabras cariñosas é intentó besarla.

— Teresa, que era, todo natural, candor, que nada en ella existía afectado, estaba fuera de sí, por la impresión que le causara una duda.

— Una intriga de tus ojos, una palabra de tus labios, vale más que toda la riqueza de este mundo.

Ella, confundida, replicó balbuceando:

— ¿Qué es lo que hace? ¿Cómo lo pude el señor trito besar tan rustica mano?

Y lejos de incomodarse como las coquetas

que se creía indigna.

De esta turbación se aprovechó el maestro en el arte de engañar, y rápidamente cogió la mano de la doncella y estampó en ella un beso.

— Soñé mientras le decía que te causaría una duda de amor nubosa, de un amor del que se creía indigna.

— No te dejo marcharte, porque adviño la causa. Quieres marcharte y no puedes. Algunas en esta casa te escucha y es Francisca, que por lo que he notado, prefiere arrancarte.

— No, señorío, — contestó Teresa, bajando los ojos, ruborizada. Me voy porque le hago falta á mi madre.

— Me engañas y te engañas. Yo te prometo que Bernardo será tuyo. Y que Francisca saldrá de esta casa. Desde este momento me constituyo en tu defensor. — ¡Pues no faltaria más, que ahora que tengo una muchacha bonita, limpia, respetuosa, que me sirve á los mil maravillas, la dejaría marchar. ¡No, y mil veces no!

— Hay, señorito, hombres muy ingratos, y muchachas muy descocadas, y antes de ser el ridículo y la burla de nadie, prefería marcharme.

— Es decir, que abandonarás la lucha te declaras vencida, entregando á Bernardo

El Centinela

Sr. P.

casificado en la tercera categoría de me-

dicos titulares, con destino á Benisa.

Enviamos nuestra enhorabuena al favo-

recido.

Casos y Cosas

El dia 7 del actual, después de penosa enfermedad, bajó al sepulcro D. Vicente Cabrera Argudo, propietario y consecuentemente demócrata.

Sensibles pérdidas por defunción ha sufrido nuestro partido, de algunos meses á esta parte. Que no continúen tan aceleradamente es lo que deseamos.

Nuestro pesame á toda su familia, a la que acompañamos en su dolor.

Hemos recibido una porción de cartas de personas valiosísimas y de respetables amigos y correligionarios, condoliéndose del atentado incendiario del edificio de nuestra propiedad, y escitándonos á la lucha política y al descubrimiento de los autores del crimen.

En cuanto á nuestra actitud de propaganda hemos de seguir la misma, sin temor; ni exaltación, ni cambiando un ápice el procedimiento.

En lo que toca al descubrimiento del criminal ó criminales, trabajaremos todo lo que podamos para ayudar á la justicia, confiando en qué tarde ó temprano los hemos de descubrir y delatar.

A todos les enviamos la más pura expresión de nuestro agrado y contentamiento.

Tenemos la alegría de comunicar á nuestros lectores que la señora Crespo, viuda de D. José Bordes, recién fallecido, y madre de nuestro buen amigo y correligionario D. Francisco, se halla algo mejor en su gravedad, en el momento que esto escribimos. Nos alegramos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Imprenta de Antonio Reus

POR FRANCISCO DE A. CABRERA 71

o puro estudiado, la joven, un tanto ruborizada, agregó, del modo más natural:

— Mi madre me ha obligado á hacer todos los trabajos de la casa, y aún cuando aquí no ha castigado mis manos en el tiempo que sirvo al señorío, tengo en cuenta, que están sujetas por las tristes fauces del trabajo doméstico.

— Y con aquella cortedad artiboradora, contó sus asuntos domésticos, en vez de retirarla mano aprisionada entre las del trío luijano.

— En Teresa el pícaro no era ese pícaro artifical preservado por el leber que nos manda: di-

similar mestizo deseo amoroso. El verdadero pícaro en aquella joven era el leñor de parecer desagradable á Teresa, era el leñor de

La inquietud inoportuna y plena de toda malicia, mandaría, se figura que si deseaba sus intimidades ya no sería tan bella.

— En Teresa el pícaro no era ese pícaro artifical preservado por el leber que nos manda: di-

Claro. Cuando Teresa se separó, le añadió D. Fermin su atrayimiento: pero no demostrado en te-

El por su parte, se justificó diciendo que te-

parecer desagradable á Teresa, era el leñor de

La inquietud inoportuna y plena de toda malicia, mandaría, se figura que si deseaba sus intimidades ya no sería tan bella.

— Ahora, á cumplir lo ofrecido; que sihan Bernardo y Francisco, que ella salga de esa casa, y yo marchare á la mitad, hasta que el señorito se case conmigo.

Las dos sirvientas llegaron al extremo de no saludarse y de evitarse los encuentros.

Esta difícil situación no podía ser duradera desde el momento que las sospechas se con-

virtieron en celos.

Las mujeres son así, las más amargas son